



"Todas las ciudades tienen su encanto, Granada el suyo y el de todas las demás"

Antonio Machado

"Granada es apta para el sueño y el ensueño, por todas partes limita con lo inefable... Granada será siempre más plástica que filosófica, más lírica que dramática"

Federico García Lorca

PRÓLOGO

Cuando llega a mis manos algún nuevo libro de poemas no puedo evitar el que acuda a mi memoria aquella receta que dio el poeta peruano Ricardo Palma a cierto individuo memo que quería aprender a hacer poesía: "Forme usted líneas de medidas iguales, / y luego en fila las coloca juntas, / poniendo consonantes en las puntas; / ¿Y en el medio? ¿En el medio? / ¡Ese es el cuento! / Hay que poner talento". Pero, ¿sólo con talento se puede hacer poesía? No, se necesitan también ciertos valores sensitivos, emotivos y estéticos, algo de ingenio y mucho de sentimiento, y eso tan sutil y evanescente que se llama inspiración. Cuando uno se crea ungido de algunas de estas cualidades entonces puede intentar expresarse en verso.

Efectivamente, sin talento difícilmente se puede hacer poesía porque ésta tiene sus normas, su preceptiva y si no se cumplen será un trozo de prosa dislocada, sombría y aburrida.

Carlos Benítez Villodres nos trae otro libro de poemas con el título de "Mi Granada". No uno más, sino un libro que es algo nuevo, de una calidad singular, en el que su atención fundamental es el ser humano de carne y hueso de ayer y de hoy que, a juicio de filósofos y teólogos, es único, irrepetible y sagrado. Pensamientos elevados, emociones y sentimientos delicados andan por sus poemas.

La poesía de Carlos Benítez, como ya ha sido suficientemente demostrado en todos sus libros, responde a su modo de ser, a su conducta, a su personalidad y a su estilo siempre humano. El hombre no traiciona al cantor, pues aquel siempre sobresale sobre el paisaje a veces triste y otras en toda su grandeza, libando de flor en flor. Y algo fundamental que hay en la poesía de Carlos: su respetuosa y saludable obediencia a las normas, algo inusual en la poesía de hoy.

Carlos ama a Granada que es nombre femenino y, como les ocurre a todos los poetas, ha terminado enamorándose de ella y le canta con el más elevado lirismo, pero sin merma de hondura. Su canto es una necesidad expresiva, psicológica y amorosa. Dedicó un canto a distintas comarcas de la provincia de Granada y da comienzo por la de la Costa Tropical que conoce muy bien:

*Con tu mar de corolas soleadas
y los frutos que brotan de tus venas
llevo en mi corazón las azucenas
que besan tus radiantes enseñadas.*

Describe no sólo la belleza cálida y colorista de la Costa Tropical, sino que describe también esas sutiles relaciones entre la realidad física y la espiritual.

De las comarcas, como en vuelo del pensamiento, se traslada a Granada y como el Diablo Cojuelo, hace un recorrido por sus monumentos y por sus barrios. El Albayzín, blanco de cal, verde de Cármenes recoletos con el "suspiro vertical" de algún ciprés y sus intrincadas calles en zigzag, que se abren a inesperadas plazuelas recoletas, perfumadas de silencios y de madreselvas. En estos versos, Carlos los tornasola con una policromía humilde y los eleva en imágenes y metáforas valientes y brillantes.

*En tus calles palpitan las pupilas de soles
que procrean repiques de esperanza
y sonatas que hallan el camino
de la más luminosa floración,
como expresión y aliento del espíritu.*

La tercera parte de este poemario se centra en 34 personajes ilustres de Granada: poetas, literatos, arquitectos, pintores, políticos, santos... ilustres, pero no libres de las miserias humanas.

Uno de estos personajes que forma parte de la Historia de la pintura granadina fue Pedro Atanasio Bocanegra, presuntuoso, engreído y pendenciero, pero un gran pintor que llenó las iglesias y conventos de Granada de hermosos cuadros de vírgenes, santos, ángeles y toda clase de pintura sacra:

*Con tus pinceles, luces triunfadoras,
creaste claridades portadoras
de la beldad que augura dulce gozo
en un mundo de sueños juveniles
que dona a los espíritus sutiles
la lucidez en signo de alborozo.*

Decía al principio que una de las características que distingue a Carlos Benítez es su respeto a las reglas: medida, rima, ritmo, acento, musicalidad, forma y fondo..., tal vez por eso se atreve a utilizar con exuberancia en su poesía el SONETO, esa estrofa de 14 versos endecasílabos considerada como la más bella de todas las formas poéticas que con tan reducido número de palabras desarrolla una idea completa con una final reflexión radiante y bella: síntesis, claridad, elegancia y encanto que eso es el soneto.

Este libro de poemas, "Mi Granada", de Carlos Benítez, es un homenaje de simpatía y amor a Granada y a sus gentes, que son al mismo tiempo indispensables para entender nuestro pasado y comprender nuestro presente. Y si en Granada siempre fue posible todo, eso se ha quedado ya corto porque en Granada hay todo lo que tú quieras. Por tanto, para que un malagueño cante con tanta pasión entusiasta a Granada, quizás sea porque tenga más que Manuel Machado: "...el alma de nardo del árabe español".

ROGELIO BUSTOS (Granada, 20 de junio de 2016)

INTRODUCCIÓN

ANDALUCÍA

*Al soberano pueblo andaluz, el mío, tan rico en honradez, generosidad y alegría
como sabio en el arte de vivir*

Andalucía, oh gema verde y blanca,
nací sobre tu cuerpo tan amado,
como un sueño de rosas tachonado,
donde la noche densa no se atranca.

En la voz que resuena en la barranca
tu belleza se entrega al mar y al prado
y estremece a cualquier acantilado
con resplandores en su vía franca.

Andalucía, savia triunfadora
en las lides, con sal de desventura,
sobre un campo orgulloso que devora

la soledad que inútilmente apura
otra copa inventada por la aurora
bajo el fanal de soles con finura.

GRANADA

Oh Granada, tu sangre es unidad
de todo el universo de trompetas
erguidas en el sol de sus poetas
que viste día a día la verdad

con los aromas de la voluntad
bizarra, epifanía de veletas
que cosecha luceros y saetas
para la luz que alumbra en libertad.

Oh Granada, tu alma pone alas
a mi vida sonora y sin sequías
con el cielo creciente del amigo.

Oh Granada, en mis tuétanos te instalas
queriendo redimir todos mis días
abiertos con dulzura a cualquier trigo.

I

COMARCAS GRANADINAS

"Las lágrimas me subían a los ojos, y no eran lágrimas de pesar ni de alegría, eran de plenitud de vida silenciosa y oculta por estar en Granada"

Miguel de Unamuno

COSTA TROPICAL

Con tu mar de corolas soleadas
y los frutos que brotan de tus venas
llevo en mi corazón las azucenas
que besan tus radiantes ensenadas.

Olas serenas trenzan sus baladas
bajo un cielo repleto de verbenas,
empapando de miel a las sirenas
y a las vidas a ti siempre abrazadas.

Mi canto, oh Costa Tropical, ya vuela
por los aires que exhala tu latido
fecundador al paso de las horas.

Brinda por tu presente a toda vela
y por un fúlgido futuro henchido
de aguas vivas, de fuentes triunfadoras.

EL ALTIPLANO: BAZA Y HUÉSCAR

Circuido por ciclópeos centuriones
verdes, tu corazón, alfa y omega
del aliento vital, con su amor riega
la raíz de la vida sin pitones.

En mi desierto brotan sensaciones
que lo transmutan en fecunda vega
cada vez que mi ser a ti se entrega
colmado de trigales y florones.

Seguirán mis palomas tu camino
a los sonos rebeldes de las alas
hostiles a lo tibio y lo anodino.

Y en tu luz forjaré nuevas escalas
para encumbrar tu paso peregrino
más allá de los ríos que acaudalas.

LA ALPUJARRA

Cada vez que te beso, oh Alpujarras,
y palpo tus encantos, lentamente,
intimo con tu gloria reluciente
al calor de tus cósmicas guitarras.

Tierra esbelta. Vergel de almas bizarras.
Sobre ti se levanta el sin par puente
de trigo entre los cielos y la mente.
¡Oh! ¡Cuánto amor exhalan tus pizarras

Emperatriz de corazón sereno,
pletórica de vida y paz de oro,
con mi canto a tu sangre me encadenó,

y el duende de tus gentes atesoro,
donde brota mi verso nunca ajeno
a la luz de cualquier fruto sonoro.

LA VEGA

Resplandece en tu savia de diamantes
la sutil transparencia del progreso
que admiro en el caudal sin retroceso
de esos soles con voces concordantes.

En tu vergel se arroban los amantes
de Granada al calor de alas y besos,
como una primavera de embelesos
rolando hacia las luces más triunfantes.

Conozco bien la ruta del camino
que en medio de los tiempos se derrama
para gloria fluyente de tu vida.

Edén de corazones que en un trino
introduces con fe la eterna llama
de la fuente de miel estremecida.